

las escuelas de Inglaterra, el preceptor se contenta con el antiguo sistema de *embutir* conocimientos; esto es, se empeña en apilar hechos en la memoria de sus discípulos, i en ejercitar continuamente esta facultad, sin cuidarse de desarrollar i cultivar las otras potencias del alma. Ahora bien; sabemos que un hombre puede poseer la mas feliz memoria i un entendimiento *abarrotado* de nociones, i ser, a pesar de todo, incapaz para formar juicios, impróvido i tan irracional como siempre. Puede estar lleno de hechos, i ser, al mismo tiempo, inhábil para aprovecharse de ellos, o saber aplicarlos a alguna cosa; tal como uno que estuviera privado del poder de hablar, ver i oír. Si un hombre no está en posicion de razonar por sí mismo, le seria mejor quedar sin saber: impartir conocimientos a un tonto, es como poner fuego en la mano de un loco. El gran *desideratum* del pobre, como de cualquier otro en este mundo, es poder valerse de su raciocinio; no porque este salve siempre al hombre de hacer falsos juicios i de una conducta irracional, sino porque el que lo posee podra *mejor que otro* conocer su posicion mas acomodada en el mundo, pues que comprende mas bien sus deberes, su conveniencia i todo que aquello que pueda servir a sus planes."

Segunda, pues, en importancia a los buenos principios que se debe inculcar al niño, está aquella instruccion que le enseña como emplear las facultades i potencias de que lo ha dotado la Providencia en la gran obra de procurarse su felicidad temporal, i de alcanzar una constante mejora en su ser moral i espiritual. Los conocimientos son necesarios sin duda, mas no es todo lo que se necesita; porque llenando con ellos su cabeza, sin ejercitar constantemente su razon, seria como si se le alimentara con ricas viandas, i no se le permitiera despues el ejercicio.

CAPITULO VII.

CUALES SON LOS RAMOS DE ENSEÑANZA QUE CONVIENEN A NUESTRAS ESCUELAS PUBLICAS.

"El fin, el gran fin de todo sistema eficaz de instruccion deberia ser no solo el comunicar una cierta base de conocimientos, sino desarrollar las facultades mentales."—DR. RYERSON.

Preguntado Aristipo, qué era lo que un niño debiera aprender; respondió: "aquello que pueda servirle cuando sea hombre."—PLUTARCO.

Con los antecedentes espuestos sobre la naturaleza, objeto i carácter de la educacion, podemos abordar ahora la delicada i difícil cuestion: ¿cuáles son los estudios que debe abrazar un buen sistema de educacion pública, para que pueda satisfacer las necesidades i producir los bienes que la sociedad i el Estado se prometen de ella?

Con lo que va dicho de la materia, nos parece escusado esponer los fundamentos de nuestro juicio en cada caso particular. Hai un punto, con todo, en el que nos es preciso insistir para responder de antemano las objeciones de los que tachen de demasiado estenso e impracticable el plan de estudios que vamos a proponer. No debe perderse de vista que nuestro objeto principal es el desarrollo i ensanche de la intelijencia, mas bien que la adquisicion de muchos conocimientos. Está admitido que la ciencia es un gran poder; mas para esto es preciso que ella no sea de aquella clase que se adquiere, por decirlo así, al vapor, i que apenas penetra la superficie del entendimiento. La verdadera ciencia no se aprende con la memoria, no consiste en el aprendizaje de un conjunto de palabras vacías, que se evaporan al primer instante que se ha dejado la escuela. La fuente i raiz de

todo saber está en nuestro mismo espíritu, al cual el estudio i la educacion abren nuevas vias i horizontes, dándole fuerza i vigor para que haga brotar de por sí nuestros pensamientos: ensanchando, en una palabra, el dominio de la intelijencia, es como únicamente podemos realizar el gran objeto de la educacion. La mayor o menor estension de los estudios, no importa tanto como el método i manera de enseñarlos.

I aquí es la ocasion de volver sobre un error mui comun, que otra vez hemos condenado. La solidez en la enseñanza no está en repetir i dar vueltas al rededor de una idea o principio hasta cansar la paciencia del alumno i disgustarlo con las tareas escolares. Enseñar bien, quiere decir ligar i asociar los hechos i fenómenos que se trata de estudiar con las cosas i accidentes de la vida interna o externa, desarrollar las facultades del alma con ejemplos prácticos, de modo que puedan pensar i obrar por sí misma. Una vez que se ha despertado la intelijencia, esta se apodera de los hechos, provócase su curiosidad, i entonces se fija en la idea i se afana de por sí por resolver la cuestion propuesta; i cuando su fuerza no basta, recurre al auxilio del maestro o a la autoridad escrita de los espositores de la ciencia o arte, que se propone aprender.

Segun este modo de ver la enseñanza, se comprenderá que los métodos i el sistema ocupan en nuestro plan un lugar sobresaliente i superior a los ramos de estudios. Cualesquiera que estos sean, muchos o pocos, el tacto, la esperiencia i la habilidad del preceptor son los que han de decidir la utilidad i ventaja del sistema. En los escuelas prusianas, al decir de estudiosos viajeros, casi toda la enseñanza se hace oralmente por el maestro. Este divaga, si se pudiera decir, con método i oportunidad de una ciencia a otra, teniendo en constante actividad la in-

telijencia del alumno. En el curso de esta obra, se verá prácticamente como los preceptores de las escuelas norteamericanas logran abrazar una variedad de estudios en un breve espacio de tiempo, sin fatigar la intelijencia del niño, ni sobrecargar sus tareas.

Estas consideraciones servirán por ahora para disipar cualquiera prevencion, que despierte a primera vista la aparente estension del plan de estudios que vamos a proponer.

A la cabeza de un buen sistema de instruccion, apenas era preciso decirlo, entra el estudio i práctica misma de la relijion, que, para nosotros al ménos o una gran mayoría del pueblo, es una misma e idéntica cosa con la moral pública i privada. Esta abraza tres partes: las devociones de escuela, la enseñanza del dogma i de la historia santa. La primera nosotros incorporariamos en el réjimen interno de la escuela, como un ejercicio cotidiano indispensable i preliminar a las otras tareas. La invocacion a Dios en sencillas i breves oraciones, o en himnos i cánticos repetidos en coro, deben formar parte de la rutina diaria de la escuela. En cuanto al dogma i a la historia santa, su estudio no debe cesar durante todo el curso de la educacion, o mas bien, es el principio i fin de ella. Convenientemente distribuida en clases, que comenzando con el catecismo se vaya gradualmente estendiendo a la historia bíblica, la historia de la Iglesia i los fundamentos de la fé cristiana católica, esta enseñanza debe llenar al menos tres o cuatro horas por semana de las tareas escolares. El buen maestro cuidará a mas de aludir i traer constantemente a la memoria del niño todos aquellos hechos, incidentes o pasajes, que tengan relacion con los principios i lecciones de moralidad i de relijion, que trata de inculcar en sus alumnos.

En segundo lugar estan las nociones elementales de

la *lectura, escritura i aritmética*, que no son mas que otras tantas formas del desarrollo normal i primitivo del espíritu humano. Al mismo tiempo que empieza a bulbucéar, el niño se afana en comprender los objetos externos i en reducir a signos sus ideas, o trata de distinguir las entre sí, o sea enumerarlas. Las tres operaciones coinciden, empero, en su desenvolvimiento; i no hai así razon alguna porque separarlas en la enseñanza. Violentando el órden natural, como se hace todavía en nuestras escuelas, solo se retarda i embaraza el progreso intelectual.

El deletrear era el aprendizaje de sangre entre nuestros mayores. En estos dias no viene a ser sino un pasatiempo, que entretiene con ejercicios lijeros i agradables la intelijencia infantil, conduciéndola gradualmente de sorpresa en sorpresa, hasta que, sin apercibirse casi, se encuentra en posesion de ese májico arte de la lectura. El eminente estadista i orador, Mr. Webster, solia repetir mui a menudo, que no se acordaba de un tiempo en que no supiera leer; porque una madre solícita i amante le habia inculcado las letras de modo que las habia bebido, en cierto modo, con la leche. Todo niño que entra en las escuelas primarias de Boston, o de Nueva York, desde la edad de cinco años, creo que podrá vanagloriarse de haber pensado i leído simultáneamente. Mas tarde vamos a dar cuenta de estos métodos tan sencillos como eficaces. Un ejemplo bastará aqui. Suponed que en vez de hacer repetir mecánica i cansadamente al niño el alfabeto, lo poneis en la mano la pizarra i el lápiz para que trate de copiar las letras, dando su nombre a cada una, i fijándolas así permanentemente en su memoria. ¡Cuánto no habeis facilitado con esto solo su aprendizaje! Aprendiendo o imitando, de este modo, lo que hacen los *grandes*, satisfacedis su gusto i halagais su fantasia ávida de imitacion; al

mismo tiempo que insensiblemente se desarrollan sus facultades, va adquiriendo un idioma nuevo i desconocido para él. Cada leccion es así un placer, una novedad, un objeto de intensa curiosidad para este pequeño estudiante.

“Debe insistirse en todo caso, desde un principio hasta el último, observa un sabio institutor, en esta base fundamental de la lectura: No debe enseñarse una sola palabra, cuyo significado no se comprenda. El maestro no debe contar palabras mas aprisa que las ideas. Los nombres deben considerarse como un *medio* i no el fin de la lectura.”

Segun el mismo autor, la *lectura* comprende tres partes: la operacion mecánica, la intelectual i la teórica. La primera consiste en la articulacion, la pronunciacion, las pausas, la entonacion, que se aprenden mas bien con ejemplos o prácticamente que por medio de reglas. La lectura, como el canto, es una operacion mecánica; i como toda otra operacion mecánica se adquiere mejor por la imitacion. De aqui es que un buen lector es tan necesario para enseñar la lectura, como lo es un buen músico para enseñar la música, o un buen dibujante para enseñar el dibujo.

Mas seria un error gravísimo, como acontece amenudo en nuestras escuelas, el considerar la lectura como un simple arte. La parte intelectual es, despues de todo, lo mas esencial de toda educacion. Consiste esta en hacer que el niño comprenda bien lo que lee, tome el sentido de las palabras que emplea, perciba el encadenamiento de los hechos i principios de lo que está leyendo, i se persuada de la razon i conveniencia de la moral inculcada en cada leccion. La lectura abraza así la derivacion, la composicion i el sentido de las palabras; como tambien el autor, la ocasion, el asunto de la narracion i poema que lee; la localidad, las artes, los usos i costumbres de los

pueblos a que se refiere: en una palabra, el desarrollo completo de la idea envuelta en cada expresion.

La comprension de lo que se lee es tan indispensable para una buena lectura, como para cultivar el gusto por los libros. Debe atribuirse, en gran parte, a este defecto la poca aficion sino indiferencia de muchos jóvenes a lectura despues que han dejado las aulas; haciendo de este modo inútiles i estériles todo el trabajo i costos de la enseñanza. Despues de los sacrificios incurridos para adquirir un arte tan precioso, desdeñan aprovecharse de él i de realizar el gran fin a que únicamente podian aspirar. ¿Es acaso el saber leer o las reglas de la numeracion i la escritura, lo que constituyen al hombre educado? Cuando ha adquirido estas, como las demas artes i ciencias, se está solo en posesion del *instrumento*, o sea, de los *medios* de educarse, como hemos observado en otra parte. No es al fin el estudio de muchas artes o ciencias, lo que da poder i robustez al entendimiento, sino el hábito de pensar por sí mismo i el de obrar con la conciencia de sus facultades i a la luz de su propia razon.

La *escritura* acompaña, o mas bien, es una continuacion del *dibujo*. Como ejercicio preparatorio, este último sirve de poderoso auxiliar para adiestrar la mano i el ojo del pequeño alumno, dándole mas firmeza e inspirándole una percepcion mas clara i distinta de los objetos. La importancia del dibujo en todas las profesiones industriales, está ya admitida i reconocida por todos, que no necesita demostracion. La escritura es el arte que facilita el comercio i comunicaciones universales, i el dibujo el que da vida a los objetos naturales, realiza i hace palpable las concepciones de la imaginacion, i combina en un conjunto armonioso los dispersos elementos del arte i buen gusto, o

reune en un cuerpo sólido las abstractas proposiciones del jeómetra.

Pero entre los estudios calculados para fortalecer la intelijencia i dotar al espíritu de un poder real sobre la materia, ocupa el primer lugar la *Aritmética*. Atribuimos a la importancia que a esta ciencia se da en las escuelas norte-americanas, mas que a ninguna otra causa, la gran superioridad mecánica del obrero de este pais sobre el de otras naciones. Mas no nos causa ménos admiracion el progreso obtenido en este ramo, que la facilidad con que se aprende i la estension con que se aplica. Hace mas de treinta años a que está introducido aquí el sistema llamado mental de enseñar la aritmética, todavia tan ignorado i desconocido entre nosotros como si nunca hubiera existido. En otra parte nos ocuparemos de desarrollar los principales puntos de este sistema.

Hablando de este método, decia un distinguido institutor: "La aritmética que habia sido hasta aqui una de las ocupaciones mas tristes para el niño, es ahora mas bien un asunto de interes i de recreo. Por grados va alcanzando en esta ciencia una tal rapidez de ejecucion que no creiamos antes posible; i al mismo tiempo que prontitud demuestra una gran precision i despejo en sus cálculos. Mas no es esto todo. Los alumnos obtienen a la vez una ventaja que, a nuestro parecer, es mas preciosa que la perfeccion aritmética; a saber: aquella enerjia i vigor intelectual que nos ha de ser tan útil en todas nuestras empresas posteriores, i que, no dudamos, habrá de formar el carácter de muchos de ellos por toda la vida."

El gran fin del estudio de la aritmética es su aplicacion a la *teneduria de libros*, un aprendizaje no ménos útil al mercader que al artesano, al labrador que al hacendado.

Hombres i mujeres, cualquiera que sea su puesto en la sociedad, deberian conocer i practicar el importantísimo arte de la contabilidad, si no fuera con otro objeto que el de la economía i buen arreglo de los intereses propios i de familia. Sin este auxilio, la mejor i mas saneada fortuna se puede deslizar desapercibida, sin descubrir la apertura por donde se ha escapado el tesoro. El conocimiento teórico i práctico de la partida sencilla, así como el de las operaciones mas simples de comercio, son indispensables a todos, cualesquiera que sean la profesion, oficio o arte a que se dedique.

Tales son los estudios que, a nuestro modo de ver, deberian comprenderse en el programa de una escuela primaria o elemental. Todos pueden reducirse, sin embargo, a la lectura, escritura i aritmética, de que los otros no vienen a ser mas que el complemento; i sin los cuales ninguna escuela destinada a realizar los grandes fines de la educacion, mereceria el nombre de tal.

Pero hai otros conocimientos que deben enseñarse tambien en las escuelas elementales de segundo i tercer grado, que no son ménos importantes i necesarios, aunque esten en linea secundaria, para completar el desarrollo de las facultades del alma i para la realizacion de los grandes objetos de una educacion práctica i completa.

Ocupan el primer lugar, entre estos estudios, la *Gramática* i la *Jeografía*, la que nos enseña la estructura del idioma que hablamos, i la que nos pone a la vista, por decirlo así, el mundo que habitamos. En cuanto a la primera, ella deberia ser el objeto de lecciones diarias i constantes del maestro, mas con el ejemplo práctico i repetido que por medio de reglas i preceptos. Muchos parecen olvidar que el lenguaje es anterior a las reglas, i no estas a aquel, segun el afan que demuestran para inculcarlas

en la mente del alumno. Es un hecho no raro, con todo, que hai personas que hablan i escriben correctamente una lengua sin haber jamas estudiado la gramática. Echemos así a un lado, en cuanto sea posible, la gramática puramente técnica, i sustituyamos a ella mas bien el lenguaje explicado, de un modo teórico, digamos lo así. Nuestro bello idioma se presta mejor que ninguna otro a este estudio hablado de su gramática, como que está fundado en los usos i prácticas mas que en abstractos preceptos o clasificaciones. El maestro deberia, sobre todo, ejercer el mayor cuidado para no confundir ni enredar al alumno en esa especie de laberinto académico de cuestiones ociosas i pedánticas del lenguaje.

Otro tanto podriamos decir de la *Jeografía*. El método mas sencillo de aprenderla, es el que nos está trazando la naturaleza misma. Intentar que el niño cargue su memoria con una larga i fastidiosa nomenclatura de rios, ciudades, &c., es como estobarle que vea la faz del universo que se trata cabalmente de desenvolver ante sus ojos; es como si Colon se hubiera echado a descubrir nuevos mundos sin la aguja de marear. "En todas las escuelas normales i modelos, dice el Dr. Ryerson, que he visitado en Europa, los *mapas* i los *globos* son al principio los únicos tratados de jeografía; el alumno comienza un viaje jeográfico, i partiendo de la escuela misma en que estudia, va levantando el mapa de cada pais que recorre, de cada mar que navega; se instruye bastante al pasar en su historia natural, i un poco en su historia civil, a medida que avanza en el estudio; i al fin aprende los principios por los cuales se determina su estension, sus distancias i posición relativas, i se da razon de los fenómenos particulares que distinguen a ciertas localidades: hasta que se pone al fin en estado de contemplar las leyes del universo entero.

Por un procedimiento inductivo se le conduce, pues, de los objetos mas sencillos i sujetos a la observacion diaria a los hechos mas interesantes e instructivos de la historia del mundo físico, intelectual o moral."

La *Historia* se liga intimamente a la jeografía descriptiva i a la estadística; el dominio de la última está en el *lugar*, i el de la aquella en el *tiempo*; la primera fija el teatro, i la otra traza los acontecimientos que marcan el progreso de la humanidad. El que conoce la historia, añade a su propia esperiencia la esperiencia de los siglos pasados.

"La *Historia Natural*, dice el autor antes citado, se enseña ahora casi universalmente a la par que la jeografía en las escuelas elementales de Europa. Su estudio se verifica simultáneamente con la jeografía i el dibujo. Como ciencia nos descubre el reino vegetal i animal, formando una série de instructivas e interesantes lecciones bajo el nombre de *ciencia o lecciones sobre los objetos*, para cuya enseñanza se sirve de pinturas, plantas, flores, árboles, aves, cuadrúpedos, pescados, reptiles, &c. Los objetos de la *historia natural* estan clasificados i se enseñan de una manera bastante al alcance de todos los niños. En seguida, el alumno aprende la *Botánica* i la *Zoología*, estudios tan llenos de interes como de instruccion para el jóven estudiante; pues que despiertan i alhagan su curiosidad, depuran su gusto, disponen el corazon i el entendimiento a la contemplacion, i lo preparan para admirar i adorar la sabiduria i beneficencia del Creador."

Bacon ha dicho: "hai mas verdadera filosofía en un taller que en una escuela," porque el primero es una escuela práctica, mientras la segunda es meramente especulativa. Desde un principio hasta el fin de su existencia, el hombre se haya rodeado por todas partes por las leyes

de la naturaleza, que vienen a constituir el estudio de las ciencias físicas. De aquí la importancia de la *Física*, que, en las escuelas elementales, no pasaria de las mas simples nociones aplicadas, a los hechos ordinarios de la vida. Otro tanto se puede decir de la *Química* que está aun mas ligada si es posible, con los usos i cosas domésticas, desde el pan que comemos hasta los colores que hacen la belleza i elegancia de nuestros vestidos.

La *Agricultura*, la *Filosofía*, el *Gobierno Administrativo*, i la *Economía Política* harian el complemento de una educacion práctica i comprensiva. Seguramente que hai mucho de formidable i asustador en estos nombres; de modo que no será fácil dispeler la impresion, que su simple enumeracion causará a primera vista. Mas eso no destruye la necesidad de ponerlos en el plan de los estudios indispensables para una buena educacion práctica, completa i eficaz. No se olvide tampoco, que si el progreso intelectual del dia ha hecho necesario este ensanche en la enseñanza, al ménos comparada con lo que se requería algunos años atras; tambien se han facilitado infinitamente los medios i agencias de adquirir estas ciencias. Lo que en otro tiempo era la obra de años, gracias a los métodos modernos, los aparatos, cuadros i otros instrumentos de enseñanza, se puede realizar al presente en mucho mas reducido espacio i con menor esfuerzo.

Fuera de esto, las palabras no indican talvez aquí el pensamiento que deseamos expresar. Asi en la agricultura, comprendemos solo el conocimiento de las diversas especies de tierra, la manera de trasformarlas i mejorarlas; la influencia del suelo en el producto de las cosechas, i los medios mas económicos de ejecutarlas; los instrumentos i máquinas inventados para ahorrar el trabajo físico; las diferentes especies de animales i modos de alimentar-

los, engardarlos, etc.; i la contabilidad de un fundo rústico, para conocer sus pérdidas i ganancias en jeneral asi como en detalle. Tanto la agricultura, como la *fisolojía* se aprenden mejor a la vista de modelos, grabados i dibujos que hablan a los sentidos i a la intelijencia del alumno.

Del mismo modo, la ciencia de la lejislacion i del gobierno estarian reducidos a algunas nociones teóricas i al conocimiento particular del réjimen político bajo el cual vivimos. La Economía Política comprenderia los elementos relativos al valor, la division del trabajo, el cambio, las hipotecas, las rentas i contribuciones. Una docena de lecciones bien esplicadas bastarian para realizar esta parte importante del programa de una educacion popular.*

Reasumamos. La *religion* i la moral serian el principio dominante i trascendental de este sistema de educacion, sobre el cual van colocándose en orden gradual i progresivo la *lectura*, la *escritura*, i la *aritmética*, como elementos primarios i de constante ejercicio. En seguida vienen a agruparse, como una cadena continuada, la *gramática*, el *dibujo*, la *contabilidad*, la *jeografía*, la *historia civil i natural*, la *fisolojía*, la *física* i la *química*; coronando despues la obra, algunos estudios sobre la *filosofía* del espíritu humano, la *agricultura*, *gobierno administrativo* i la *economía política*.

No podriamos contestar mejor a los que encuentren demasiado abarcador e ilusorio este plan de estudios, que empleando las mismas palabras con que Mr. Stowe i Mr. Mann defendian un plan todavia mas estenso, que proponian a las Lejislaturas de Ohio i de Massachusetts,

* Véase el Apéndice bajo la letra A.

i que ha sido adoptado despues en estos i otros Estados.

“Se dirá quizá, decia Mr. Stowe, que el proyecto es excelente, con tal que sea practicable; mas la idea de introducir un curso tan estenso i completo en nuestras escuelas, es enteramente visionario, i nunca podrá realizarse. Yo respondo que no es una teoría la que propongo, sino un hecho, o una copia de lo que se practica actualmente en otras partes. Este no es un proyecto visionario que venga del caletre de un pensador, sino un bosquejo del curso de instruccion practicado ahora por miles de maestros en bien organizadas escuelas primarias. Puede realizarse; porque ha sido realizado, i se ejecuta ahora: i deberia ejecutarse aquí. Si puede realizarse en Europa, yo creo que puede efectuarse en los Estados Unidos; si se practica en Prusia, yo sé que puede hacerse en Ohio. El pueblo no tiene mas que decirlo i proveer los medios, i la cosa está hecha; porque la palabra del pueblo es aqui mas poderosa que la del rei lo es allí; i los medios de que puede disponer el pueblo, son mas abundantes i mas eficaces que los de un soberano en Europa. ¿Deberá dejarse sin ejecutar un objeto tan deseable, tan enteramente practicable i a nuestro alcance? Para el honor i bienestar de nuestro Estado, para la seguridad de toda la nacion, espero que nó”

Pasa en seguida a demostrar las condiciones necesarias para la ejecucion de este plan, que podemos reasumir así: 1º. Maestros bien enseñados i preparados para esta instruccion en Escuelas Normales; 2º. preceptores bien remunerados i ardorosamente consagrados a su profesion; 3º. escuelas cómodas i bien provistas del moviliario necesario, que atraigan al alumno i hagan continuada su asistencia; 4º. el preceptor debe estar investido de todas

las atribuciones necesarias para mantener una disciplina propia en la escuela sin intervencion de los padres u otras influencias indebidas.

NOTA.—No pareciéndonos haber dicho aun lo suficiente en una materia, que, a la par de su vasta importancia, se presenta tan formidable en la apariencia con su larga i seca nomenclatura de nombres imponentes, creemos necesario corroborar estos razonamientos con algunos extractos de las obras de Mr. Mann, en que con tanta lójica como elocuencia pulveriza los argumentos de los se oponian en los Estados Unidos a un plan mas estenso todavia de Educacion Popular:—

“Yo bien sé, dice, que la estension i la variedad de los estudios que se enseñan en las escuelas prusianas ha sido un asunto de befa para algunos. Uno de nuestros hombres públicos ridiculizaba no há mucho (1845) en uno de sus discursos i en una ocasion solemne, la idea de estudiar las ciencias naturales en nuestras escuelas. Entendamos primero la manera como un buen preceptor puede inculcar una multitud de nociones útiles sobre estas ciencias, i logra talvez despertar algun ingenio que venga despues a ser uno de sus luminares i sirva a la humanidad con sus descubrimientos, i entonces se vendrá en cuenta de que lado se encuentra el ridiculo. ¡Cómo, se dice, enseñar la botánica i los nombres casi ininteligibles de monandria, diandria, triandria, &c., o la zoología con unos términos como molusca, crustacea, mammalia, &c.: esto es imposible!

“Pero el maestro prusiano no enseña de esta manera. Se pasan años sin que sus lecciones contengan uno solo de estos términos técnicos. El conocimiento que todo niño tiene de las cosas comunes, viene a ser el núcleo a cuyo rededor se van formando otros; i el mismo lenguaje familiar de todos los días sirve de medio de comunicacion para instruirle i aun explicarle, si necesario fuere, tales espresiones. No há dificultad alguna para hacer entender a un niño de siete años los signos i caracteres de una planta venenosa de otra que no lo es, o si el esqueleto de este o aquel animal indica que se alimenta con yerba, grano o carne. Basta que sepa ahora estos hechos, i despues, así que su entendimiento se va elevando, se impondrá de sus clasificaciones i nomenclaturas.

Cuando un niño conoce individualmente muchas cosas, empieza a percibir la semejanza i relaciones que hai entre ellas; i entonces se alinean de por sí i forman grupos diferentes en su intelijencia. Con el auxilio del preceptor, el alumno completa esta clasificacion científica, poniendo cada cosa en el grupo a que pertenece. Mas poco a poco va aumentando este grupo de objetos individuales, i entonces necesitará una cuerda con que atarlos o un vaso en que depositarlos por separado. Hé aqui la necesidad de una nomenclatura de ciencias para dar un nombre a cada grupo i unir en un solo lazo todos los grupos distintos. Entonces el niño viene a comprender toda la verdad i belleza de la clasificacion i de la nomenclatura. Si un muchachillo tiene mas cuentas negras o blancas que lo que cabe en sus manos, i a fin de que no se desparramen i confundan, las divide i pone en una tasa las blancas i en otra las negras; mientras se entretiene i sonrie de esta manera, no hace mas que ejecutar materialmente la operacion mental por medio de la cual Cuvier i Lineo convocaron ante su espiritual corte la inmensa variedad del reino vegetal i animal, mandándolas colocarse en sus respectivos jéneros, órdenes i especies.

“Nuestras ideas, continúa, sobre la propiedad i conveniencia de introducir en nuestras escuelas públicas estudios mas elevados, provienen del conocimiento que tenemos de nuestros preceptores i de los hábitos predominantes en nuestras mismas escuelas. Sucede a menudo entre nosotros, que para enseñar la jeometria, la física, la zoología, botánica i otros ramos de enseñanza superior, tanto el maestro como el alumno necesitan libros en la mano. A la cabeza de estos textos de enseñanza encontrareis la nombres i definiciones técnicas correspondientes al asunto; i al pie de cada página, o al fin de cada párrafo, teneis las preguntas o un programa completo de su contenido. Durante toda la clase, el maestro no hace mas que atenerse a este interrogatorio, sin añadir conocimiento alguno colateral al asunto en cuestion, ni mostrar la relacion que existe entre la leccion i otros objetos comunes o de diaria esperiencia. Al fin se acerca el día del exámen, i el pupilo se afana en traer lijeramente a la memoria o repasar lo que ha aprendido; pero si se le preguntare que aplicacion útil puede tener este conocimiento, se callan o dan una ridicula respuesta, que desacredita la ciencia i sirve a la vez de materia de burla al destemplado satirista. De seguro que la enseñanza superior cae así en descrédito ante el hombre sensato, i con sobrada razon.

“Mas el maestro prusiano no procede de esta manera: él no tiene ni necesita un libro para enseñar, porque posee un entendimiento bien nutrido con lo que va a inculcar a la clase. Tampoco este abruma u oscurece la materia con una fraseología técnica; sino que observa el adelanto del pupilo, i adapta su instruccion tanto en calidad como en cantidad a las circunstancias de su desarrollo intelectual. El res-

ponde a todas las preguntas i resuelve todas las dudas. Uno de sus objetos es presentar las ideas de modo que promueva dudas i provoque preguntas de los alumnos. El sabe ligar el asunto de cada leccion con los objetos analogos i corelativos, i demostrar sus relaciones con los deberes i negocios comunes de la vida; i si un ignorante o vagamundo le interrogare sarcásticamente de qué sirve ese saber, podrá probarle con una palabra que muchos de sus mismos placeres i medios mismos de subsistencia dependen de la ciencia, o han sido creados o mejorados por ella."

PARTE TERCERA.

DE LOS MÉTODOS I SISTEMAS DE ENSEÑANZA.

CAPÍTULO I.

MÉTODO INDUCTIVO I SINTÉTICO.—CUÁL ES MAS CONVENIENTE.

Comenzé con los niños lo mismo que hace la naturaleza con los salvajes, poniéndoles primero a la vista una imájen, i buscando despues una palabra que expresase la percepcion o impresion que le ha causado.—PESTALOZZI.

En las precedentes páginas hemos presentado la vista objetiva, dirémos asi, de la educacion, o sea, el fin que se propone realizar. Sin este preliminar conocimiento, no tendríamos la conciencia de la obra que ibamos a acometer, ni arribariamos a la comprension del propio modo i medios de impartir esta enseñanza. Si nuestras ideas sobre materia de educacion son reducidas i estrechas, o talvez enteramente erradas, ¿cómo podriamos dar importancia a los métodos i sistemas de que hemos de valernos para presentarlas al ánimo del niño? Cuanto mas justas i mas fundadas sean nuestras nociones sobre la educacion, mas cuidado i esmero pondremos en aprovecharnos de los mejores métodos de comunicarla.

¿I qué viene a ser el método educacional? * La manera particular con que desarrollamos i presentamos al

* Esta palabra *educacional* puede no ser enteramente castiza, mas nos ha sido forzoso emplearla a falta de otra que exprese nuestra idea íntegra.